

LORIS ZANATTA



LORIS ZANATTA es profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Bologna, Italia. Es autor de varios libros y artículos publicados en Europa y Latinoamérica. Entre ellos se destacan *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, 1996; *Perón y el mito de la Nación católica. 1943-1946*, Buenos Aires, 1999; *Historia de la Iglesia argentina* (con Roberto Di Stefano), Buenos Aires, 2000-2009; *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires, 2009; *Storia dell'America latina contemporanea*, Roma, 2010.

LORIS ZANATTA
"

EVA PERÓN

UNA BIOGRAFÍA POLÍTICA

TRADUCCIÓN DE
CARLOS CATROPPI

SUDAMERICANA

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	7
CAPÍTULO I	
Eva, su muerte y su vida después de la muerte	13
1. ¿Quién manda a quién?	14
2. La lucha en torno a Eva. El partido, el ejército, la CGT	21
3. El peronismo de Eva	29
4. ¿Una Eva contrapuesta a Perón? Repetto y los socialistas ..	36
5. El mundo y la Argentina después de Eva	39
CAPÍTULO 2	
Eva, primer acto. Los comienzos de una biografía política	43
1. Eva ante Perón. El perfil de una argentina	44
2. Eva y el 4 de junio de 1943	49
3. Eva y Perón, los orígenes de una afinidad política	53
4. El encumbramiento de Perón y el mundo de Eva	57
5. El año 1945: fin y nuevo principio	61
6. El 17 de octubre de Eva	66

CAPÍTULO 3

De las bambalinas al poder. Eva y el nacimiento

del primer gobierno peronista	73
1. El poder sin la gloria. Rumbo a las elecciones	76
2. Las glorias del poder. Elecciones	81
3. Viejas ideas y nuevas acciones	86
4. El poder y la gloria	89

CAPÍTULO 4

El aprendizaje de Eva. De lo político a lo social, y regreso 93 |

1. La justicia social de Eva	93
2. Poder patrimonial y religión secular	100
3. Eva política. Poder y quebraderos de cabeza	108
4. Carisma y aparato	118
5. Voto femenino, enseñanza religiosa	124

CAPÍTULO 5

Desde Junín al mundo. La gira europea de Eva

y la política exterior peronista	135
1. Eva y Bramuglia: un solo sillón para dos personas	137
2. La Europa de Eva. Primera parte (España e Italia)	145
3. La Europa de Eva. Segunda parte (Portugal y Francia)	153
4. Sonrisas y rechazos. Eva en el Vaticano	163
5. El frente interno y la potente ausencia de Eva	169

CAPÍTULO 6

Un régimen bicéfalo 177 |

1. La vuelta de Eva - I. El enemigo interno	181
2. La vuelta de Eva - II. El pueblo	188
3. La vuelta de Eva - III. Unidad y organización	191
4. La CGT de Eva	196

5. La gloria no reconoce límites	199
6. Eva, entre la cruz y la espada	206
7. <i>Welfare</i> al estilo peronista	213
8. Nacimiento de un imperio. La Fundación Eva Perón	220
CAPÍTULO 7	
La Constitución de Perón... y de Eva	225
1. Reelección o muerte	228
2. La apoteosis del régimen. Triunfo con desarticulación	236
3. Yo, el Pueblo	241
4. La política exterior. Cambio prohibido	244
5. De zar a lastre. La caída de Miranda	250
6. La reelección. Perón y Eva <i>for ever</i>	253
CAPÍTULO 8	
La comunidad recuperada, y el totalitarismo inconsciente	257
1. Quién manda en Buenos Aires	260
2. El oro y el moro	267
3. El imperio sin límites	271
4. La comunidad desorganizada	276
5. La ideóloga a pesar suyo	280
6. Eva de América	286
CAPÍTULO 9	
Madre y mandante. La Patria según Eva	295
1. Eva San Martín	296
2. Ley y exorbitancias	301
3. Basarlo todo en Perón	307
4. La crisis y la fábrica de consenso	311
5. La autarquía espiritual	318
6. La era de la omnipotencia... ..	323
7. ...Y la de la desconfianza	328

CAPÍTULO 10	
Tanto poder para nada	335
1. Viva y santa. Eva y la cultura	336
2. Perro que ladra, muerde. La Fundación y la economía	338
3. Sin más cruz ni espada	344
4. "El Estado soy yo"	351
5. El límite invisible: la política exterior	354
CAPÍTULO 11	
Eva, la (vice) presidente	361
1. Reelección y muerte	364
2. Perón o Eva	369
3. La campaña de los milagros	374
4. El Cabildo Abierto - I. Los misterios imaginarios	381
5. El Cabildo Abierto - II. Un balance	391
6. El último acto	395
7. Cae el telón	402
CAPÍTULO 12	
El peronismo de Eva y el pasado que no termina de pasar	411
1. La herencia de Eva	413
2. La comunidad extraviada	420
3. Caído Perón, que viva Eva	425
<i>Conclusiones</i>	429
<i>Bibliografía</i>	437
<i>Archivos, fuentes, documentos</i>	449
<i>Diarios, revistas, periódicos</i>	451
<i>Abreviaturas empleadas</i>	453

INTRODUCCIÓN

¿Por qué una nueva biografía de Eva Perón? ¿Se siente acaso la necesidad? ¿No son ya demasiadas las que hay, tanto si se opta por tomarlas en cuenta a todas, hasta las más toscas, como si se consideran sólo las buenas y sólidas? ¿Y no es así hasta el extremo de que escribir sobre Eva equivale hace tiempo a dejarse andar por el mar de la literatura, o de la mitología? Son interrogantes ineludibles para un libro como éste, pero sería inútil andar dando vueltas en torno a ellos. El que lee será ciertamente quien en última instancia diga si ha valido o no la pena. Entretanto, nos parece honesto anticipar algunas respuestas.

Un primer y, aunque sencillo, inmejorable motivo para dedicar un nuevo libro a Eva Perón es que de su vida queda mucho por conocer y relatar: episodios, circunstancias, pero también momentos clave de su biografía. Rasgos, en suma, que al ser reconstruidos nos obligan a modificar el perfil que de ella teníamos, y nos fuerzan a releerlo y repensarlo. De modo que sobre Eva Perón es posible contar una historia nueva, o por lo menos distinta. ¿Y no es ése, antes que algún otro, el cometido del historiador? Con mayor razón aun si, como tal, percibe el desafío de los mil intentos de escamotearlos —a él y a la historia— la figura de Eva, ya sea proyectándola al campo de la metafísica o fosilizándola en su mito, como una crisálida atrapada en el ámbar. Por supuesto que es lícito estudiar el mito de Eva y la devoción que Eva despierta; ambos elementos son clave para comprender su definitiva inserción en la historia. De hecho, historiadores y sociólogos, antropólogos y lingüistas, teólogos y escritores de novelas se han abalanzado en bandadas sobre uno y otro elemento.

Pero de Eva conviene también desmenuzar su pasado: ciertamente no para destruir el mito, que tiene vida propia y suele prescindir del apoyo de la historia, sino para saber y comprender quién fue, qué hizo, qué consecuencias tuvieron sus actos, qué ha dejado en herencia, y diría aun más: qué dilemas universales evoca su breve e intensa vida, tan única y terrenal al hacer aparición en su época y en su mundo. Pues si bien es cierto que el mito de Eva Perón forma parte de su historia, y pretender escribir ésta dejándolo de lado equivaldría a falsearla, también es verdad que si en virtud de ello uno se limitara a escribir la historia de su mito, desencarnándola de lo que ella fue e hizo, la falsearía aun más. Pues bien, de eso justamente se ocupa ante todo el presente libro, al cual poco importa el vaticinio de Hernán Benítez, el religioso de quien Eva conservaba, como se verá, profundas reminiscencias en muchas de sus acciones y palabras. Benítez dijo que a un historiador se le escaparía justamente aquello que la hacía “grande ante la faz de Dios”; a nosotros debe bastarnos saber cómo y por qué llegó a ser tan poderosa y tan popular entre los hombres de su tiempo. Y Eva se alegraría de esto: sus palabras y sus actos todos hacen evidente lo mucho que le importaba quedar esculpida en la historia.

Un segundo buen motivo para escribir un nuevo libro sobre Eva Perón es que nunca me han convencido del todo los que ya están disponibles. En algunos casos, las razones son obvias: fueron escritos para idolatrar o demonizar, para absolver o condenar, no para comprender y analizar. Aun en los mejores me da la impresión de que se escaparan ciertos aspectos fundamentales para poder dar una imagen completa de Eva y de su paso por la historia, que faltara una lectura de conjunto atenta a contextualizarla en el mundo que le tocó vivir. Quiero dar algunos ejemplos, que el texto aclarará.

Tenemos el caso de *Eva como política*, en todas sus incursiones, en modo alguno episódicas o caprichosas sino, por el contrario, constantes y sistemáticas en cada uno de los núcleos vitales de la vida pública, de la economía al trabajo, de la política exterior a la justicia, los deportes y el mundo del espectáculo. Tenemos el *nacimiento político de Eva*, más precoz de lo que se cree, y paralelo al del mismo Perón. Están sus “*ideas*”, sus *consejeros*, su *mundo espiritual* en sentido amplio, y el cordón umbilical que la unió al universo y al imaginario del nacionalismo católico. Está su *relación con Perón*, clave de su

poder, que ciertamente no era de subordinación ni de dependencia, como muchos se obstinan en afirmar, sino de inevitable y creciente competencia. Está la cuestión del *lugar que ocupa en el movimiento peronista* y en su historia; un lugar mucho más amplio y nuclear de lo que suele creerse, hasta el punto de haber sido precisamente ella quien lo plasmó en gran medida. Por fin, está también la relación de Eva con *la caída de Perón*; en ese punto pienso, al contrario de cuanto sostiene la versión canónica, que de ninguna manera se trató de que el régimen perdiera fuerza por no contar ya con la presencia de ella, sino que más bien Perón cayó porque había terminado siendo el prisionero de la herencia política que ella le había dejado en herencia.

Un tercer y último motivo válido para querer escribir una biografía política de Eva Perón es que su trayectoria, aun en la exasperada unicidad que la caracteriza, resulta muy a propósito para confrontar en ella todos los puntos clave de la edad contemporánea. Vale decir que la historia de Eva puede muy bien convertirse en el hilo de Ariadna que conduce hasta los más retirados e íntimos rincones de un imaginario social antiguo, y permite que lo observemos en su pugna con la modernización, sea del tipo que fuere. La naturaleza del poder de Eva, y su manera de ejercerlo, así como su popularidad y la forma en que ésta se expresó, imponen reflexiones de significativo valor acerca de las relaciones entre modernidad y tradición, política y religión, individuo y comunidad, integración social y democracia política, y otras muchas cuestiones. En tal sentido, su historia es una interesantísima incursión a las entrañas de una cultura política, de una cosmología religiosa y una antropología social de sólidos rasgos comunes dentro del amplio radio de lo que podríamos llamar “el Occidente latino”; es decir, de un mundo empapado en los usos, los valores y las creencias típicos de una catolicidad a veces consciente y sentida, y otras veces instintiva e inconsciente, aunque sedimentada por el transcurso de los siglos. Tal es el hilo que han de recorrer estas páginas, claro que sin llegar al extremo de la obsesión, vale decir, sin imponer una pétrea capa de oprimientes conceptos sobre el curso de la historia de Eva sino asomando siempre a lo largo de ella, como un paisaje que de a ratos se entrevé a través de una ventana abierta.

A esta altura es preciso decir algo sobre las fuentes, en resumidas cuentas sobre el material que ha sido empleado para edificar

poder, que ciertamente no era de subordinación ni de dependencia, como muchos se obstinan en afirmar, sino de inevitable y creciente competencia. Está la cuestión del *lugar que ocupa en el movimiento peronista* y en su historia; un lugar mucho más amplio y nuclear de lo que suele creerse, hasta el punto de haber sido precisamente ella quien lo plasmó en gran medida. Por fin, está también la relación de Eva con *la caída de Perón*; en ese punto pienso, al contrario de cuanto sostiene la versión canónica, que de ninguna manera se trató de que el régimen perdiera fuerza por no contar ya con la presencia de ella, sino que más bien Perón cayó porque había terminado siendo el prisionero de la herencia política que ella le había dejado en herencia.

Un tercer y último motivo válido para querer escribir una biografía política de Eva Perón es que su trayectoria, aun en la exasperada unicidad que la caracteriza, resulta muy a propósito para confrontar en ella todos los puntos clave de la edad contemporánea. Vale decir que la historia de Eva puede muy bien convertirse en el hilo de Ariadna que conduce hasta los más retirados e íntimos rincones de un imaginario social antiguo, y permite que lo observemos en su pugna con la modernización, sea del tipo que fuere. La naturaleza del poder de Eva, y su manera de ejercerlo, así como su popularidad y la forma en que ésta se expresó, imponen reflexiones de significativo valor acerca de las relaciones entre modernidad y tradición, política y religión, individuo y comunidad, integración social y democracia política, y otras muchas cuestiones. En tal sentido, su historia es una interesantísima incursión a las entrañas de una cultura política, de una cosmología religiosa y una antropología social de sólidos rasgos comunes dentro del amplio radio de lo que podríamos llamar “el Occidente latino”; es decir, de un mundo empaquetado en los usos, los valores y las creencias típicos de una catolicidad a veces consciente y sentida, y otras veces instintiva e inconsciente, aunque sedimentada por el transcurso de los siglos. Tal es el hilo que han de recorrer estas páginas, claro que sin llegar al extremo de la obsesión, vale decir, sin imponer una pétrea capa de oprimientes conceptos sobre el curso de la historia de Eva sino asomando siempre a lo largo de ella, como un paisaje que de a ratos se entrevé a través de una ventana abierta.

A esta altura es preciso decir algo sobre las fuentes, en resúmenes cuentas sobre el material que ha sido empleado para edificar

esta historia. Al respecto conviene empezar por ejercer un acto de claridad y honradez: la historia de Eva Perón está apoyada, y seguirá estándolo siempre, sobre bases precarias, sobre la sensibilidad y la maestría que el historiador sepa emplear para recomponer el intrincado mosaico de sus actividades. No hay ni ha habido jamás ninguna oculta mina de oro que pueda revelar el secreto de esa historia, ni existe la nutrida correspondencia que ilumine sus aspectos ocultos, o el cajón con documentos que garantice una mesa servida al historiador. Y esto no se debe tanto a la voluntad de los militares que asaltaron el poder en 1955 de borrar toda huella de su paso, sino más bien a la forma en que ella actuó y ejerció el mando, de manera informal y arbitraria, verbal y personal. Desde luego, tanto fue lo que hizo y dijo, tantas fueron sus apariciones en todas partes, que dejó interminables huellas. Al menos en relación con aquellas de sus creaciones que llegaron a adquirir dimensiones tales como para generar papeles, producir cifras o sancionar normas, como el partido peronista femenino o la Fundación Eva Perón, se han dado algunos pasos, modestos pero útiles, para recomponer el edificio y evaluarlo en su conjunto. Pero en general la historia de Eva se fabrica sin verdaderas “pruebas”, en precario equilibrio entre la ausencia de documentos y el exceso de recuerdos, a menudo parciales e interesados, distorsionados o mentirosos. Bueno es saberlo, y también decirlo; y ésta es otra de las razones por las que escribir acerca de ella ha venido a ser tantas veces un ejercicio literario, una incursión en el mundo de la narrativa. Y no basta al historiador señalar el hecho para conjurar esa implícita amenaza. Por mi parte he procurado hacer lo que todo historiador sabe en conciencia que es su obligación: acumular fuentes, textos, recuerdos, anécdotas, circunstancias, retazos de la más variada naturaleza, para después tratar de rehacer el rompecabezas confrontando cada pieza, en el esfuerzo por distinguir lo verdadero de lo falso, lo verosímil de lo inventado, y develar así los nexos, las redes, las relaciones, las circunstancias que se repiten. Me he servido asimismo ampliamente de las fuentes diplomáticas, en su mayoría inéditas, tanto de países y gobiernos amigos de la Argentina peronista como de aquellos que le eran hostiles; fuentes en verdad preciosas, pues muchos de quienes escribieron esos despachos eran íntimos de Perón y Eva, y alternaban a la vez en los círculos del poder y en los de la oposición, recogiendo en unos y

otros informaciones, rumores, chismes y detalles con los que ponían al día a sus respectivos gobiernos. Creo que en su conjunto estas fuentes permiten una reconstrucción de máximo rigor de la biografía política de Eva Perón y también, espero, creativa, como nunca debe dejar de serlo la investigación histórica.

Para terminar, merece una breve explicación la forma en que el libro ha sido organizado. Como su título lo expresa, ésta es una “biografía política”, género muy diferente de la biografía lisa y llana. Por eso no trata de la infancia y adolescencia de Eva, aunque tales etapas hayan determinado su vida posterior, y en su transcurso hayan actuado personajes que iban a pesar decididamente en esa vida. Por lo tanto, la historia de Eva es aquí su historia “política” en sentido amplio: una historia que comenzó en un determinado momento de su vida y de la vida de la Argentina, no antes ni después. Desde entonces, digamos a partir de 1943, todo fue para ella convulso y rápido, y tan amplia la gama de acciones que desplegó que para seguir su desarrollo tendremos que avanzar en forma ordenada, caminando paso a paso, sin saltos y sin una exagerada reagrupación por bloques de temas, que implicaría el riesgo de romper el sólido hilo de la cronología. Se trata precisamente de seguir la cronología, lo que equivale a decir *el tiempo*. La narración la seguirá de manera estrecha, con cuidado de no confundir causas con efectos, o lo que sucedió antes con lo que sólo podía suceder después, y tratará de captar las conexiones entre los hechos y quienes fueron sus protagonistas en diferentes planos pero que, más allá de esa diferenciación, puedan ser referidos en última instancia a Evita y su influencia. Porque, como ya se verá, el tiempo —la pretensión de desafiarlo o la ambición de vencerlo— es una dimensión clave de la vida y el carisma de Eva Perón, un elemento central de su poder y de su éxito y, a la vez, de sus límites y sus ilusiones. Una sola excepción opondré a ese esquema, en el comienzo mismo. Allí, en una inversión de marcha por completo voluntaria, examinaré la muerte de Eva, por una razón que es evidente: para comprender lo que Eva fue en vida, conviene comenzar por decir lo que fue su muerte.

Quiero terminar con un sucinto acto de reconocimiento. Como se comprenderá al recorrer, al final de este libro, la larga lista de archivos históricos consultados durante muchos años, en diferentes países de Europa y de América latina, las personas y las institucio-

nes a las que debería dar gracias son tan numerosas que cumplir con todas ellas implicaría llenar muchas páginas. Espero que no las ofenda mi decisión de unirlas a todas en una única expresión de sincera gratitud.

Al reflexionar sobre el personaje y la trayectoria histórica de Eva Perón a partir de nuevas fuentes y nuevos conceptos teóricos, Loris Zanatta nos obliga en este libro a replantearnos desde una perspectiva inédita el tema de la vía argentina hacia la modernidad y la sociedad de masas. Lo que aparece a través de la figura de Eva es un fascinante fenómeno social, en el cual la legitimidad popular chocó con la institucionalidad democrática. Según el autor, el impulso a la modernización social fue acompañado, en Eva, por una especie de primitivismo político impermeable al pluralismo. El peronismo de Evita fue una religión secular, con sus dogmas y sus devotos, que enredó al mismo corporativismo tradicional de Perón. Maniqueo y totalizante, ese puente "religioso" hacia la modernidad terminaría siendo el anuncio de futuras tragedias.

IMPRESO EN LA ARGENTINA
WWW.MEGUSTALEER.COM.AR



ISBN 978-950-07-3193-5



9 789500 731935

María García Cambeiro